

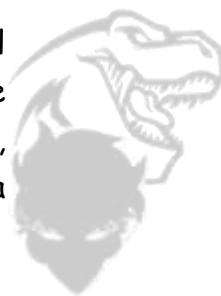


## Capítulo 319 - El enfoque de Tianlong para tratar con Kitty

La sala de placer parpadeaba a la luz de las velas, llevando su suave y familiar aroma, mientras las cortinas rojas se esforzaban por contener el exudado ligeramente picante que emanaba del elfo acostado en la cama.

Sabrina estaba sentada tumbada en el sofá, con una pierna levantada sobre el apoyabrazos, mordisqueando una pata de pollo como si no hubiera comido en días. La grasa se esparció por sus labios oscuros, goteando por su barbilla tatuada mientras desgarraba la carne con los dientes.

Dejó escapar un eructo satisfecho, fuerte y sin vergüenza, frotándose el vientre a través de la túnica suelta. La tela se había abierto lo suficiente como para mostrar sus abdominales —aún definidos a pesar del festín, crestas estrechas visibles debajo de la piel oscura marcadas con tinta arremolinada.



"Joder, eso estuvo bien", murmuró, hurgándose los dientes con un palillo conjurado, con los ojos medio tapados de satisfacción.

Su mirada se desvió perezosamente hacia la cama donde Sylvea todavía dormía, con mariposas descansando sobre ella como joyas vivientes. La mente de Sabrina se remontaba a antes— el páramo, la mujer zorro, todo ese lío.

'Capaz de esquivar mis ataques... lo suficientemente fuerte como para manejar a esa mujer.'



Pensó en Akane, el zorro de nueve colas que había causado toda esa destrucción, el que había atraído a Sabrina a este maldito lugar para empezar. Al verla —sentir su poder— Sabrina sabía que era fuerte. Peligroso incluso.

¿Pero ver a esa misma mujer y a la perra mariposa seguir a Tianlong como mascotas devotas?

¿Controlar dos potencias así en lugar de que ellas lo utilicen?

Fue jodidamente hilarante.

Un hombre, además.

Sabrina meneó la cabeza, riéndose para sí misma, el sonido era áspero y gutural. "Qué situación tan extraña."



Ella arrojó el hueso pelado a un lado, limpiándose la boca con el dorso de la mano.

"Por lo tanto, simplemente lo mataré. "Más tarde entonces."

Las palabras apenas salieron de su garganta cuando sus instintos gritaron.

Sus ojos se dirigieron a la pared —la que estaba frente a la puerta— donde la realidad misma parecía ondularse como agua perturbada por una piedra. El aire se espesó, aumentando la presión hasta que una figura emergió a través de la superficie sólida como si no fuera más que niebla.

Vestido de negro.



Manos entrelazadas detrás de su espalda.

Ojos tranquilos, fijos en el suelo.

La cabeza de Sabrina se inclinó y la confusión parpadeó en sus rasgos antes de que la irritación se apoderara de ella. "¿Qué carajo? Esperaba que estuvieras haciendo tu patético trabajo. ¿Qué estás haciendo aquí?"

Ella permaneció de pie, borrosa, con su cuerpo cruzando diez metros en un instante, dejando solo una leve imagen residual en el sofá.

Su rostro se detuvo a centímetros del de él, con la cabeza inclinada mientras lo estudiaba con esos ojos agudos y depredadores.

Pero la única respuesta que obtuvo fue una exhalación.

"Hh..." Su aliento resonó en su rostro, cálido y deliberado.

Los ojos de Sabrina se abrieron.

Era depredador.

Las pupilas con rayas moradas se dilataron mientras ella lo tomaba en la cara —frío, muerto, lleno de claras intenciones asesinas. No es el bastardo provocador de antes. No es el idiota engreído que cocina en la cocina.

Esto era algo completamente distinto.





“¡”

“¡Está a punto de atacar—!”

Su cuerpo se tensó, cada instinto gritaba peligro mientras él la ignoraba por completo, volviéndose hacia la cama donde Sylvea yacía durmiendo.

Se movió con deliberada calma, sentándose junto al elfo y extendiendo la mano para frotarle suavemente la mandíbula.

Sylvea se agitó y se quedó sin sueño.

Sus ojos se abrieron lentamente, parpadeando hacia él— y luego tembló.

El recuerdo la golpeó como un tren de carga: él la inmovilizó en ese escritorio, la folló sin sentido frente a esos profesores, su cuerpo la traicionó con cada embestida. Su rostro se puso caliente, apretando la mandíbula mientras la humillación y la excitación se retorcían juntas.



“Cómo te atreves—” empezó, pero las palabras murieron en su garganta.

La atmósfera era sofocante.

Ella simplemente tragó saliva, el miedo prevaleció sobre todo lo demás mientras guardaba silencio.

Primero fue cuando se dio cuenta del miedo que inicialmente sintió por él cuando lo vio por primera vez.



Luego él la persiguió hasta la academia, después se la folló varias veces hasta que incluso dudó si volvería a estar cuerda.

Ahora, al ver su expresión, sintió miedo de que él la volviera a follar. Entonces ella simplemente decidió callarse o qué pasaría si él simplemente le metiera su polla en la boca.

Su voz atravesaba la tensión, firme y fría, sin un atisbo del tono provocador que solía tener. "¿Estás bien?"

La respuesta de Sylvea salió temblorosa, el miedo instintivo la hizo obediente. "Sí..." "Estoy bien."

Ambas mujeres —Sylvea y Sabrina— permanecieron congeladas, la abrumadora presencia que irradiaba de él las inmovilizaba en su lugar.

La energía aguda que se enrollaba alrededor de su cuerpo, la vibra que emitía, era demasiado amenazante para ignorarla.

Murmuró un simple "Ya veo" antes de ponerse de pie y girarse para mirar a Sabrina.

Ella se quedó allí, con la mandíbula apretada, con instintos bestiales gritándole que corriera, pero ella los ignoró. Estrechando la mirada, levantó la mano y la colocó sobre su mandíbula, presionando los dedos contra su piel como si no le importara una mierda.

"¿Qué estás mirando, eh?"

Sus ojos estaban fijos en ella, sin parpadear.





Intentó mover su rostro, aplicando la presión suficiente para afirmar su dominio sin romperse los huesos—todavía. Pero no se movió. Ni siquiera un milímetro.

Ella podía ejercer mucha más fuerza, suficiente para romperle la mandíbula como si fuera un cristal, pero algo en toda esta vibra estaba mal.

Off. Peligrosa de una manera que la hizo dudar.

Tianlong se quedó allí, mirando su rostro —el tatuaje que se arrastraba desde su cuello hasta su mandíbula, esos ojos agudos y estrictos ardiendo de desafío, ese cabello como fuego y nieve mezclados, salvaje como una tigresa. Su piel de tono oscuro, suave y marcada, tan cerca que podía ver su reflejo en sus pupilas.

Nariz afilada.

Labios llenos.

Mano fuerte agarrando su rostro.

Incluso con todo ese encanto, esa presencia cruda, no sentía nada. Sin lujuria. Sin deseo.

Había perdido toda la intensidad de antes, reemplazada por algo más frío y nítido.

"¿Qué hacías en ese páramo?"



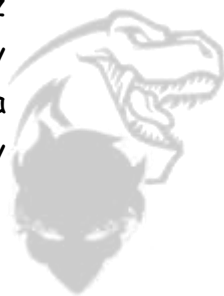


Su mente repitió las palabras de la Emperatriz—cómo había enviado a Sabrina aquí. Naturalmente, él sabía que esta mujer no era una marioneta en la que la Emperatriz necesitaría usar su propia mano, cuando podía manipular el destino, el destino y la realidad para desaparecer de su mente consciente. ¿Entonces Sabrina?

Ella era solo un evento paralelo que ocurría debido al movimiento de una marioneta más grande.

Entonces, ¿quién era el que estaba detrás, considerado un títere aquí al borde de controlar todo lo que estaba detrás de escena.

¿Fue como si la secta inmortal hubiera sido ordenada personalmente? En el reino inferior podía haber alguien sentado en la cima a quien la emperatriz había ordenado personalmente que hiciera que esta mujer viniera aquí y elegirla específicamente solo podía significar que esta mujer era la candidata perfecta que estaba presente dentro del clan tigre con suficiente fuerza y movilidad para ser expulsada del clan principal.



Un peón.. que puede convertirse en reina una vez sentado en la columna derecha.

Sabrina inclinó la cabeza y la confusión parpadeó en su rostro. "¿Qué? ¿Y por qué crees que te lo diría?

Las palabras apenas habían salido antes de que su mano se disparara hacia adelante.

Instante.

!

"¡Y—ghk!" Un jadeo ahogado fue todo lo que pudo lograr.

La agarró del cuello, con los dedos envolviendo su garganta como un torno, tirándola de los dedos de los pies. Sus ojos se abrieron en estado de shock, apretando la mandíbula mientras un destello de rabia brillaba en su mirada.

"Cómo... atreverse—", raspó, con las palabras aplastadas por la presión en su tráquea.

Antes de que ella pudiera terminar, su mano derecha se movió.

Todo su cuerpo estaba cubierto de qi brillante, la potencia se elevaba a través de sus músculos mientras le daba un puñetazo con toda su fuerza en el estómago.

¡BAM!

Directamente en su plexo solar.

La onda expansiva explotó hacia afuera, arrojando la cama al otro lado de la habitación. Sylvea gritó, creando una barrera justo a tiempo para bloquear los escombros cuando los muebles se estrellaron contra la pared.

Los ojos de Sabrina se abrieron de par en par y un gruñido estrangulado escapó de ella mientras la saliva y el aire salían volando de sus labios. "Wha—'tos'—el infierno—"

Otro puñetazo le dio, esta vez más fuerte.







Un gemido doloroso le arrancó de la garganta mientras tosía violentamente, con todo su cuerpo convulsionando en sus garras. Sintió que su fuerza se agotaba y que sus piernas se debilitaban debajo de ella. La confusión distorsionó sus rasgos —esto no estaba bien. Ella era más fuerte que esto. Ella ya debería haberse liberado.

"Kghhh... W-qué... es... feliz...ening—" ella jadeó, las palabras apenas audibles.

"Había veneno en la comida que comiste."

Su mundo se inclinó.

Otro puñetazo cayó, los nudillos dejaron una huella clara a través de la tela de su túnica y su cuerpo se convirtió en nada más que un saco de boxeo.

Un gemido gutural profundo retumbó en su pecho mientras sentía que sus manos se entumecían y que la parálisis se arrastraba a través de sus músculos como hielo en sus venas.



Una ventana del sistema parpadeó en la visión de Tianlong:

[Veneno paralizante profundo: 30 000 puntos Harem: comprados]

El aliento de Sabrina se contrajo y la comprensión se estrelló contra ella como un martillo. Se le escapó un sonido húmedo y roto que podría haber sido una risa. "Yo... 'je'... bajé... mi guardia."

Tosió y un espeso chorro de sangre goteaba por la comisura de su boca.

Otro puñetazo.

iBAM!

Para ser honesto, la razón por la que había comprado este veneno para la parálisis era para dárselo en caso de que intentara dañar a Sylvea o a cualquier otra mujer, y solo había agregado una porción muy pequeña.

Sin embargo, esta mujer había consumido tanta comida que toda ella hizo efecto instantáneamente. Sin embargo, después de todo eso, todavía podía moverse, lo que demostraba lo fuerte que era el cultivo corporal, lo que permitía a uno casi obtener control sobre su propio cuerpo físico.

Su visión se volvió borrosa, las lágrimas corrían por sus mejillas tatuadas mientras murmuraba entre dientes apretados, las palabras destrozadas por el dolor. "Tú... 'tos'... bajo... retrasado."

La voz de Tianlong era hielo. "Dime qué estabas haciendo en el páramo antes de que te mate"

Las palabras golpean más fuerte que los golpes.

Ella lo sintió —la amenaza muy real de muerte que se cernía sobre ella como una espada. Ella había bajado la guardia. Confié en un hombre, aunque fuera por un segundo.

Y este fue el resultado.

"Debería haber... 'tos'... nunca haber confiado... en un hombre", escupió, salpicando sangre sus palabras.





Levantó el puño nuevamente, listo para asestar otro golpe. Pero esta vez dudó un poco, considerando que si ella usara la Puerta de la Muerte, que es una de sus habilidades que había visto a través del sistema, todos sus poderes se multiplicarían por diez y el resultado sería catastrófico. Aunque las posibilidades de que ella usara su impulso eran mínimas, considerando que él podría volverse intangible, ella estaba en el lado del golpe o en el lado de la rendición. No él está sufriendo ninguna pérdida.

"¡Los ancianos!" Ella se ahogó y la desesperación finalmente le quebró la voz. "Eran... 'jadeo'... ¡los ancianos! Desde el... Clan Tigre... E-me desterraron... Mentí... 'tos'... dije que... ¡conseguiría algo... aquí!"

Tianlong hizo una pausa, con el puño flotando en el aire.

"¿Ancianos?" Parpadeó, procesando. "Ya veo."

Él le soltó el cuello.

Sabrina se desplomó como una muñeca de trapo, pero su cuerpo —aún mucho más fuerte que la mayoría incluso en este estado envenenado— se atrapó. Ella tropezó hacia atrás, estrellándose contra la pared con la suficiente fuerza como para romper la piedra bajo su agarre, mientras sus dedos se clavaban instintivamente.

Su visión nadaba, respirando en jadeos irregulares mientras tosía, abrumada por la fuerza de esos golpes agravados por el veneno que asolaba su sistema.

Esto fue una traición.

Ella tosió de nuevo y lo miró con los ojos borrosos. "Tú... 'pantalón'... tramposo... Luchó contra mí... de frente... si fueras... valiente..."





Ella jadeaba, su cuerpo temblaba incontrolablemente mientras luchaba por mantenerse erguida.

Tianlong se quedó allí un momento, observándola, antes de que la frialdad en su expresión se desvaneciera lentamente. Una sonrisa se dibujó en sus labios mientras se encogía de hombros, toda esa intención asesina desapareció como humo.

"Aprendí esto de ti."

Él avanzó, cerrando la distancia en dos pasos suaves, usando su pulgar para inclinar su barbilla hacia arriba para que ella no tuviera más opción que encontrarse con su mirada.

"Perfora la espalda de alguien. Atácalos cuando sean más vulnerables, Sabrina."



Sus ojos ardían de furia y vergüenza, pero no podía moverse, no podía contraatacar. El veneno la tenía encerrada y ambos lo sabían.

"Tú... pedazo de... 'mierda'..." gruñó, arrastrando las palabras. "Yo nunca... 'jadeo'... iatacaría desde... atrás—!"

Pero antes de que ella pudiera completar sus palabras, agregó mientras se movía hacia el sofá, tomando asiento, doblando la pierna, mirando con una sonrisa en su rostro tranquilo: "Los hombres son más vulnerables cuando tienen sexo —estas son exactamente tus palabras, Sabrina"